

# De mapas y espacios en *The Tempest* (1611/1623) de William Shakespeare y *Lord Jim* (1900) de Joseph Conrad

SILVANA N. FERNÁNDEZ

*Universidad Nacional de La Plata*

William Shakespeare, el más inglés de los poetas, escribió sus obras dramáticas en el momento en el cual la Modernidad comienza a plasmar sus conocimientos espaciales en mapas y cartas náuticas con una precisión y calidad distinta a la del Medioevo. Shakespeare nunca hasta donde sabemos fue marino pero vivió en el punto álgido de los reinados de Elizabeth I y James I, época de grandes navegantes como Walter Raleigh y Francis Drake que marcaron el comienzo de la dominación inglesa de los mares y su imperio de ultramar. En ese contexto de expansión ultramarina de los siglos XVI y XVII y de auge de la cartografía, la fabulación creadora de William Shakespeare imagina en *The Tempest* (1611/1623) una isla que, sin embargo, parece devenir y escabullirse para no encajar en ningún mapa. A fines del siglo XIX y comienzos del XX, en el momento más alto del imperialismo, otro hombre de letras, esta vez marino y polaco pero canonizado por la literatura inglesa como Joseph Conrad, dará forma en su novela *Lord Jim* a Patusan. Esta avanzada del progreso, emplazada en algún lugar en los confines del imperio donde Jim podría eventualmente cumplir sus sueños de héroe, no obstante, tampoco puede ser localizada en ningún mapa. Este trabajo se propone indagar y poner en diálogo las maneras en las que tanto Shakespeare en *The Tempest* como Conrad en *Lord Jim* hacen mapa de una manera singular al articular un involucramiento complejo entre las prácticas imperialistas y el espacio.

**Palabras clave:** *The Tempest*; *Lord Jim*; modernidad; espacio; espacio vivido.

En la reseña “Kipling Redivivus”, publicada en *Athenaeum* el 9 de mayo de 1919, el poeta, dramaturgo y crítico T. S. Eliot pone a Joseph Conrad en pie de igualdad con Dante Alighieri y con William Shakespeare. Eliot lleva a cabo esta homologación al afirmar que “some poets, like Shakespeare or Dante or Villon, and some novelists, like Mr. Conrad, have, in contrast to ideas or concepts, points of view, or ‘worlds’” (*apud* Green, 2000: 324). En este trabajo queremos partir de esta idea que nos propone Eliot para leer esos mundos, el shakespeariano en *The Tempest* (1611/1623) y el conradiano en *Lord Jim* (1900), como un devenir que es, en términos deleuzianos, menos relación de similitud que de semejanza (Deleuze, 2007:135).

En *Will in the World. How Shakespeare became Shakespeare* Stephen Greenblatt propone que una de las principales características del arte del poeta inglés es “the Touch of the real” (2005: 13). En este sentido, las palabras en la obra del dramaturgo y poeta, que perviven aún después de que la voz del ser de carne y hueso se haya apagado y su cuerpo desintegrado, ostentan la presencia de la experiencia vivida.

El mundo que Shakespeare crea en *The Tempest*, un mundo de isla y mares que devienen entre

el Mediterráneo y el Nuevo Mundo, guarda esa relación de semejanza deleuziana, semejanza ésta que se construye a partir de lo que Greenblatt llama la experiencia vivida. Acerca de la potencia de esta experiencia y a propósito de la maestría que Shakespeare revela en el uso de la lengua, Greenblatt hipotetiza que debido a su fascinación con los viajes en el mar Shakespeare pudo quizás haber encontrado un lugar en algún barco con rumbo a América (2005: 72, 73). Sin embargo, dirá eso no lo sabemos y es, hasta ahora, indemostrable. Por tanto la experiencia vivida que Shakespeare vuelca en esta obra dramática es de otra naturaleza y tiene que ver con el espacio de una manera distinta, en una relación que entendemos de semejanza y no de similitud.

La zona de indistinción que Shakespeare crea prefigura, o más bien pone en evidencia, la interdependencia dialéctica y fatídica entre lo que Max Horkheimer y Theodor Adorno en *Dialéctica de la Ilustración* han denominado la visión y la dominación racional del espacio en el proyecto de la modernidad, espacio éste en que aún “la Tierra enteramente ilustrada resplandece bajo el signo de una triunfal calamidad” (1998: 59). Esa misión imperial, cuyo fundamento residía en la expansión británica de ultramar y la responsabilidad del hombre blanco, dependía fundamentalmente de la geografía. En el primer ejemplar de la publicación de la Royal Geographic Society, la razón de ser de la recientemente instituida organización es manifiesta. Como señala David N. Livingstone en *The Geographical Tradition*, “[g]eography was not merely engaged in *discovering* the world; it was *making* it” (1992: 168). Si bien la geografía no fue la única ciencia en complicidad con la empresa imperial, las destrezas requeridas del nuevo profesional geógrafo, a saber exploración, medición topográfica y social, representación cartográfica e inventario regional, la convertían en la ciencia del imperialismo por excelencia. Como apunta Livingstone, citando a Brian Hudson, hubo una estrecha congruencia temporal entre lo que se llamó “new geography and the new imperialism” (219). No obstante todo esto, más allá de los motivos institucionales atinentes a la exploración geográfica, ésta comporta a menudo un complejo grupo de actitudes y prácticas que eluden una tipificación sin matices (167). El peligro entonces reside en etiquetar conjuntamente a la geografía y al imperialismo como si ésta cumpliera solo la función de garante científico de la explotación de ultramar. Si, como señala Felix Driver (1992, 2001), la era del imperio se constituyó de modos complejos, cultural, política así como económicamente, la geografía ostenta los mismos matices. En este sentido, el saber geográfico no debe ser considerado un epifenómeno del imperio, sino como una cuestión que se constituye recíprocamente (Livingstone, 1992: 220).

Como bien ha mostrado Peter Hulme en *Colonial Encounters*, Shakespeare imagina gracias a su fabulación creadora un emplazamiento dual para la isla donde desembarcará el Duque de Milán, Prospero. La ruta seguida por el barco tiene su punto de llegada en una isla en la que se solapan emplazamientos, por un lado las Indias Occidentales y por otro, el Mediterráneo. Ese itinerario de dualidades imposibles en el mapa cartesiano, “the Mediterranean certainly – Naples, Tunis, and Algiers; but also the ‘still-vexed Bermoothes’” (1986: 107), traza líneas de fuga también hacia otros espacios.

El Nuevo Mundo aparece en *The Tempest* en la referencia a las Bermudas, al dios patagónico de Caliban, Setebos, incapaz de hacer frente a Prospero y a la crueldad de sus castigos. Ese espacio del Nuevo Mundo también es configurado en el plan de Stephano y Trinculo de llevar a Caliban a Europa para exponerlo en una feria y lucrar con él. El Nuevo Mundo aparecerá también en el plan de Gonzalo de iniciar una plantación. La plantación que Gonzalo imagina bien puede situarse en Irlanda y el itinerario de los naufragos que por el poder demiúrgico de Prospero tocan tierra en la isla, comprende la ciudad de Túnez donde se han desposado Claribel y el rey tunecino. Ese espacio es el del Mediterráneo. Barbara Fuchs, en su artículo “Conquering Islands: Contextualising *The Tempest*”, trata de reponer para el análisis los distintos niveles de colonialismo en *The Tempest* al sostener que: “[c]ritical privileging of America as the primary context of colonialism for the play obscures the very real presence of the Ottoman threat in the Mediterranean in the early seventeenth century and elides the violent English colonial adventures in Ireland, which paved the way for plantation in Virginia” (1997: 46).

Contra los binarismos y exclusiones que acarrea dar preeminencia tanto a uno como a otro,

Jerry Brotton propone la noción de *bifurcación geopolítica*: “[...] I would argue that the play is precisely situated at the *geopolitical bifurcation* between the Old World and the New, at the point at which the English realized both the compromised and subordinated position within which they found themselves in the Mediterranean, and the possibility of pursuing a significantly different commercial and maritime initiative in the Americas” (2004: 37).

Como señaláramos más arriba, en el espacio de *The Tempest* se crea una zona de indistinción que, al oscilar entre el Nuevo Mundo y el Viejo, impide que podamos precisar su ubicación en el mapa. En este sentido, la relación de semejanza que la lengua de Shakespeare hace despuntar en *The Tempest* es una experiencia vivida que deviene y traza líneas de fuga en el espacio de la modernidad, en tanto configura una zona de indistinción que definitivamente no encaja en el espacio reticulado cartesiano que separa y delimita espacios atlánticos y mediterráneos<sup>1</sup>.

En 1900, alrededor de trescientos años después de la creación de la isla en *The Tempest*, Joseph Conrad compone Patusan en su novela *Lord Jim*. De Patusan<sup>2</sup> se nos dice que era una comarca remota que formaba parte de un estado regido por un gobierno indígena, otrora pródiga en la provisión de pimienta por la que los navegantes y comerciantes llegaban hasta ese lugar. Ese comercio, otrora floreciente, ya se había desvanecido y quedaba solo la firma de Stein. Relata Marlow:

You find the name of the country pretty often in collections of old voyages. The seventeenth century traders went there for pepper, because the passion for pepper seemed to burn like a flame of love in the breast of Dutch and English adventurers about the time of James the First. Where wouldn't they go for pepper! For a bag of pepper they would cut each other's throats without hesitation, and would forswear their souls, of which they were so careful otherwise: the bizarre obstinacy of that desire made them defy death in a thousand shapes; the unknown seas; the loathsome and strange diseases; wounds, captivity, hunger, pestilence, and despair. It made them great! By heavens! It made them heroic; and it made them pathetic, too, in their craving for trade with the inflexible death levying its toll on young and old. [...]; but somehow, after a century of checkered intercourse, the country seems to drop gradually out of trade. Perhaps the pepper had given out. (Conrad, 1994: 173)

Patusan en *Lord Jim* no es un lugar real, cartográficamente estable y ubicable<sup>3</sup>, pero quizás eso no sea lo importante. Lejos de anexas la península malaya, como uno de los primeros reseñadores de Conrad había manifestado en sus impresiones acerca de *Tales of Unrest*, esboza un espacio vivo que, por medio de isotopías de romance y líneas de fuga que las desbordan y deshacen, da cuenta de aquella distancia acerca de la cual Marlow se preguntaba, la distancia entre el espacio del romance y de la virtud y el mundo real.

<sup>1</sup> Véase BROTTON, Jerry (2004). “‘This Tunis, sir, was Carthage’: Contesting colonialism in *The Tempest*”. Brotton argumenta que “to interrogate the specificities of *The Tempest's* complex negotiations of its Mediterranean contexts does not simply call for a rejection of its New world readings in favor of its Old World resonances” (37).

<sup>2</sup> Ya en el mismo nombre que Conrad elige para este confín, Patusan, resonaba la heterogeneidad de ese espacio. Véase Hampson, R. (2004) “Conrads Heterotopic Fiction: Composite Maps, Superimposed Sites and Impossible Spaces”. Kaplan, C., Mallios, P., White, A. (Eds.) *Joseph Conrad in the Twenty-first Century*. London: Routledge.

<sup>3</sup> Patusan, el puesto al que Jim será enviado en su exilio de los mares después del desastre del *Patna*, también estaría emplazado sobre un río que es el Berau (Sherry, 1966). La región de dicho río al noreste de Borneo es el lugar que críticos como Norman Sherry en *Conrad's Eastern World* (1966) identificaron como el principal modelo geográfico de Patusan en tanto que la costa occidental de Sumatra es el lugar propuesto por Richard Curle (1923) y más recientemente por Hans van Marle y Pierre Lefranc (1988). En apoyo de la tesis que sitúa a Patusan, ese puesto remoto “three hundred miles beyond the end of telegraph cables and mail-boat lines”, en la zona oriental de Borneo, se cuenta que para el año 1888 la zona noroeste de Sumatra contaba ya con un servicio de correo, en tanto que Borneo solo lo haría muchos años después

La isotopía alrededor de la cual parece tramarse Patusan es la de un confín romántico donde Jim puede elevarse sobre la masa y convertirse en único. Cedric Watts describe la secuencia de Patusan como “the section in which the narrative becomes relatively straightforward and smacks of romantic adventure tales” (1986: 19; Yeow, 2009: 71). Patusan no es sólo un lugar de escape, sino además “a convenient space in which to achieve the heroic stature only possible in romance” (Mongia, 1992: 182).

*The Tempest* es la obra de Shakespeare que, según la crítica, ha influenciado la obra de Conrad (Baxter, 2009: 114). Ya en vida del escritor, y antes de la aparición de las corrientes críticas post-coloniales, hubo aquellos que señalaron las similitudes aparentes entre la obra de Shakespeare y los supuestos romances imperiales de Conrad. Estas alusiones fueron negadas por Conrad en los siguientes términos: “Your fancy is most kind but I fear it is a far cry from Prospero’s Island to Patusan” (Davies & Karl, 1986: 384).

A pesar de la negativa vehemente, el espacio shakespeariano definitivamente acecha en el espacio de la novela escrita por el escritor polaco-inglés. La sombra no se proyecta en el espacio cartográfico y mensurable del mapa, sino en el espacio de las traiciones, que es, en definitiva, el espacio vivo.

En *The Tempest* el espacio está asediado por las traiciones: la traición de Antonio que se apropia del ducado de Milán, la traición de Prospero a Caliban, la muerte que tramam Sebastian y Antonio para librarse de Alonso, rey de Nápoles. En ese mundo en el que las traiciones proliferan, las palabras de Caliban a Prospero no dejan de resonar con insistencia:

This island’s mine by Sycorax, my mother,  
Which thou tak’st from me. When thou cam’st first,  
Thou strok’st me and made much of me, wouldst  
give me  
Water with berries in ’t, and teach me how  
To name the bigger light and how the less,  
That burn by day and night. And then I loved thee,  
And showed thee all the qualities o’ th’ isle,  
The fresh springs, brine pits, barren place and fertile:  
Cursed be I that did so! All the charms  
Of Sycorax, toads, beetles, bats, light on you!  
For I am all the subjects that you have,  
Which first was mine own king; and here you sty me  
In this hard rock, whiles you do keep from me  
The rest o’ th’ island. (1.2.333-346)

La traición tiene que ver con el espacio, despoja a unos y subyuga a otros.

---

(Francis, 2015: 81). Asimismo, de la consideración del trayecto de la travesía emprendida por Gentleman Brown en el Capítulo 38 y de los rasgos topográficos se puede concluir que la naturaleza del lugar es heterogénea. El recorrido seguido por Gentleman Brown precisa el emplazamiento geográfico en el río Teunon o el área ocupada por el río al noreste de Sumatra, en tanto que la ubicación ribereña de Patusan, protegida a millas de la costa y entre dos prominentes montañas, se traza a partir de la topografía de la región del río Berau al noreste de Borneo. Vale destacar que si bien nunca visitó la región específica de Sumatra (Knowles & Moore, 2000: 44), la experiencia personal de Conrad en estos espacios malayos es indudablemente insoslayable. Ineludible había resultado también esta experiencia Sir Hugh C. Clifford, administrador colonial de Malasia, Borneo Septentrional, Trinidad y Tobago, Nigeria y Ceilán. Insoslayable por cierto aunque en términos negativos. En “The Trail of the Bookworm: Mr. Joseph Lord Jim at Home and Abroad”, una reseña de *Almayer’s Folly* publicada en el periódico *Singapore Free Press* en 1898, Clifford cuestionará la verosimilitud de la novela al referirse a su “complete ignorance of Malays and their habits and customs” (*apud* Sherry, 1966: 139-40). En respuesta a la crítica de Clifford, Conrad expresará su queja en una carta a William Blackwood del 13 de diciembre de 1898: “Well I never did set up as an authority on Malaysia” (*apud* Davies; Karl, 1986: 129-30). Irónicamente el escritor cargará las culpas sobre esas “undoubted sources – dull, wise books” a los que debió recurrir para ir sobre seguro y no errar.

La recepción que Conrad realiza de la obra de Shakespeare estuvo mediada por las traducciones de su padre, el noble y revolucionario polaco Apollo Korzeniowski. Entre sus traducciones se encuentran *Otello*, *The Two Gentlemen of Verona*, *Much Ado About Nothing*, *The Comedy of Errors*, *As You Like It*. Fueron las comedias, con su registro político latente y su capacidad de eludir la censura, las que resultaron atrayentes para el nacionalista polaco (Busza, 1966: 132; Baxter, 2009: 121). Para un polaco nada más sensible que el espacio: el espacio físico, el espacio del mapa, el espacio del territorio partido de una nación que había sido rapiñada por Rusia, Alemania y Prusia. Para un polaco nada más sensible que el mapa resultante del espacio vivo de lealtades y traiciones.

Así es que el hijo de Apollo, devenido escritor inglés bajo el nombre de Joseph Conrad<sup>4</sup>, no podrá eludir ni la presencia literaria shakespeariana, ni la experiencia vivida de lealtades y traiciones que se dirimen en el espacio y por el espacio, que es, en definitiva, poder y control del territorio. Cuando Jim se encuentra a punto de partir a ese confín que es a la vez el lugar donde realizar sus sueños de héroe y a la vez tumba para los pecados, Marlow observa los preparativos y se sorprende al ver los volúmenes de la obra de William Shakespeare que Jim lleva consigo: “I saw three books in the tumble; two small, in dark covers, and a thick green-and-gold volume – a half-crown complete Shakespeare. ‘You read this?’ I asked. ‘Yes, best thing to cheer up a fellow,’ he said hastily. I was struck by this appreciation, but there was no time for Shakespearian talk” (Conrad, 1994: 181).

A pesar del asombro que Marlow experimenta al escuchar la apreciación de Jim de que Shakespeare era lo mejor para alegrarlo a uno, la premura de la partida no da tiempo para charlas shakespearianas. Sin transiciones, Marlow hace referencia a dos revólveres y dos pequeñas cajas de cartuchos sobre la mesa y exhorta a Jim a llevarlos consigo: “‘Pray take this,’ I said. ‘It may help you to remain’” (181).

El espacio que Jim domina es el de sus libros de aventuras y, a pesar de llevar consigo la obra completa de Shakespeare, la lectura del espacio shakespeariano, lleno de traiciones y mezquindades, no lo prepara para el acto final que lleva al desastre.

Las palabras de Marlow auguran un espacio en el que las armas de fuego y el poder de las balas son ineludibles para la supervivencia. Un espacio que, como el espacio shakespeariano, está asediado. Tan pronto como las palabras han salido de su boca, Marlow comprende el significado lóbrego y poco auspicioso y se corrige diciendo, “May help you to get in”. Jim, no obstante, no preocupado por significados oscuros, se lleva el revólver y olvida las balas.

Como dijimos, Jim carga consigo los volúmenes de la obra de Shakespeare en su viaje a Patusan; sin embargo, olvidará las traiciones que asedian el espacio shakespeariano. Linda Dryden sostiene que el mundo “real” persigue a Jim bajo la forma de Gentleman Brown (2000: 190). Acerca del arribo de este rufián a Patusan, Dryden dirá que “disrupts the peaceful fabric of Jim’s romantic existence there just as the Patna’s collision with the unidentified object jerked him out of his confidence in a benign universe” (191). De acuerdo a esta postura Patusan era antes de la llegada de Jim un mundo caótico plagado de luchas intestinas entre las facciones de Doramin y del Rajah (181). A su vez, Padmini Mongia arguye que la cura para la condición “romántica” de Jim exige ese trasfondo imperial, “[i]t seems that for Jim to express his nature, a region such as Patusan needs to be available” (1992: 163). Erdinast-Vulcan también sostiene que es con la llegada de Gentleman Brown que el tiempo y la memoria hacen su entrada en Patusan (1991: 45).

Las líneas de fuga que deshacen las isotopías de ese espacio de pretendida leyenda, sin embargo, han empezado a operar desde mucho antes de la llegada de Brown. La narración de Marlow viene a dar cuenta de ello (Conrad, 1994: 167). Ese espacio que el comerciante alemán Stein conocía tan bien engloba tanto el campo de mariposas como el del tráfico de mercancías e intereses económicos. Cuenta Marlow que ese espacio, tan bien conocido por el mentor de Jim, pone en contacto y en tensión cualidades que se torsionan entre el romance y la aventura y la sordidez y rapiña del tráfico comercial imperial: “Stein was the man who knew more about Patusan

<sup>4</sup> El nombre completo de Joseph Conrad es Józef Teodor Konrad Nalecz Korzeniowski.

than anyone. More than was known in the government circles I suspect. I have no doubt he had been there, either in his butterfly-hunting days or later on, when he tried in his incorrigible way to season with a pinch of romance the fattening dishes of his commercial kitchen” (167).

El derrumbe del mundo de leyenda de Patusan no se produce, como sostienen Erdinast-Vulcan y Dryden, por la irrupción intempestiva de Gentleman Brown; por el contrario, la fisura siempre ha estado allí. A diferencia de Gentleman Brown, es Cornelius quien ha estado allí desde antes. Cornelius no es un personaje más en el repertorio de los romances y las novelas de aventuras, sino que encarna a nivel de la historia la desterritorialización de la traición, una traición que se concreta en un espacio que no es trasfondo estático a las actuaciones de los personajes sino espacio vivido.

Para Dryden (2000: 188), Cornelius se convierte en émulo de Caliban en *The Tempest*. Esto acaece cuando Cornelius le dice a Brown, devenido Stephano, que todo lo que tiene que hacer es matar a Jim, quien ha asumido el rol de Prospero, “All you have to do is to kill him and then you are king here” (277). Un aspecto que Dryden soslaya es el uso diferencial que Caliban y Cornelius hacen del conocimiento del espacio. El conocimiento que Caliban tiene de ese espacio le viene dado por legítima herencia, a través de su madre. Cuando Caliban fogonea a Stephano, describe el espacio (Shakespeare, 1994: 3.2. 133-140) poéticamente, y en la diatriba contra Próspero (1.2.333-345) enumera y describe con lujo de detalles la topografía de la isla:

Be not afeard. The isle is full of noises,  
Sounds and sweet airs that give delight and hurt not.  
Sometimes a thousand twangling instruments  
Will hum about mine ears, and sometimes voices  
That, if I then had wak'd after long sleep,  
Will make me sleep again: and then, in dreaming,  
The clouds methought would open, and show riches  
Ready to drop upon me, that when I wak'd  
I cried to dream again. (3.2. 133-141)

Cornelius, como Caliban, también ha sido desplazado pero, a diferencia de Caliban quien transmite todos sus saberes a Prospero y a Stephano, éste no transfiere todos sus saberes espaciales a Jim. De este acto que escatima información valiosa dependerá el éxito de la traición llevada a cabo por Cornelius. De esa falta de conocimiento y dominio del espacio y de las estrategias para asegurar dicho dominio resultará el fracaso del romance imperial de Jim.

Cornelius es capaz de leer el espacio; Jim, por el contrario, a pesar de su conocimiento de las luchas entre las distintas facciones en ese micromundo de conflictos internos, no es capaz de dar cuenta con su una mirada romántica de un espacio que se le escapa, que se le escapa en el atajo que usa Cornelius.

En Patusan, como en el espacio en *The Tempest*, será también imposible soslayar las traiciones. En la obra de Shakespeare el espacio y las traiciones son inseparables. Prospero traiciona a Caliban y por el poder de su magia se convierte en amo de la isla; asimismo, la espacialidad única creada por el discurso de Caliban al describir la isla es traicionada casi de antemano por la elección que hace de dos tráfugas como nuevos amos, Stephano y Trinculo. En *Lord Jim* también el espacio y las traiciones están indisolublemente ligados: el conocimiento del espacio, de ese canal secreto, conocido por Cornelius y los nativos, será la pieza del conocimiento que garantizará la felonía de Brown.

Bien apunta Edward Said en *Culture and Imperialism* que los lazos entre la geografía y el imperialismo son indisolubles, “Imperialism after all is an act of geographical violence through which virtually every space in the world is explored, charted and finally brought under control” (1994: 271). El espacio creado por Shakespeare en *The Tempest* y el espacio de Patusan creado por Conrad en *Lord Jim* conforman zonas de indistinción que no encajan en el espacio reticulado del mapa

cartesiano. Ninguno de ellos son lugares reales, cartográficamente estables y ubicables en el mapa de la empresa imperial pero, quizás, eso no sea lo importante. Lo importante es que, al decir de T.S. Eliot, estos espacios crean “mundos” y que, según Stephen Greenblatt, ostentan “el toque de lo real”. Sin lugar a dudas, el espacio shakespeariano en *The Tempest* y el conradiano en *Lord Jim* configuran espacios vividos, o vivos, que hacen mapa de manera nueva.

*Una versión de este trabajo fue leída en las Cuartas Jornadas Nacionales del Centro de Literaturas y Literaturas Comparadas / Simposio Internacional Cervantino-Shakespeariano (CeLyC/IdIHCS) realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, en 2016. Además este trabajo forma parte de mi tesis de doctorado «La construcción del espacio conradiano en “Heart of Darkness”, Lord Jim y Nostromo. A Tale of the Seaboard».*

## BIBLIOGRAFÍA:

- BAXTER, Katherine I. (2009). Comedy and Romance. A New Look at Shakespeare and Conrad. In Katherine I. BAXTER & Richard HAND (eds.), *Joseph Conrad and the Performing Arts* (pp. 11-126). London: Ashgate.
- BROTTON, Jerry ([1998] 2004). “This Tunis, sir, was Carthage”: Contesting Colonialism in *The Tempest*. In Ania LOOMBA & Martin ORKIN (eds.), *Post-Colonial Shakespeares*. London: Routledge.
- BUSZA, Andrej (1966). Conrad’s Polish Literary Background and Some Illustrations of the Influence of Polish Literature on His Work. *Antemurale* 10, 109-225.
- COLLITS, Terry (2005). *Postcolonial Conrad. Paradoxes of Empire*. London & New York: Routledge.
- CONRAD, Joseph ([1900] 1994). *Lord Jim*. England: Penguin Books.
- CURLE, Richard (1923). Conrad in the East. *Yale Review*, N.S. 12 April, 497-508.
- DAVIES, Laurence & KARL, Frederick (Eds.) (1986). *The Collected Letters of Joseph Conrad Volume 2 1898-1902*. Cambridge: Cambridge University Press.
- DELEUZE, Gilles ([1981] 2007). La pintura y la lógica del diagrama. In *Pintura, el concepto de diagrama* (pp. 19-170). Buenos Aires: Cactus.
- DRIVER, Felix ([1992] 2014). Geography’s Empire: Histories of Geographical Knowledge. In Stephen DANIELS & Roger LEE (eds.), *Exploring Human Geography. A Reader*. London & New York: Routledge.
- DRIVER, Felix (2001). *Geography Militant. Cultures of Exploration and Empire*. Essex: Blackwell.
- DRYDEN, Linda (2000). *Joseph Conrad and the Imperial Romance*. London: Macmillan.
- ERDINAST-VULCAN, Daphna (1991). *Joseph Conrad and the Modern Temper*. Oxford: Clarendon.
- FRANCIS, Andrew (2015). *Culture and Commerce in Conrad’s Asian Fiction*. New York: Cambridge University Press.
- FUCHS, Barbara (1997). Conquering Islands. Contextualizing *The Tempest*. *Shakespeare Quarterly*, 48, 1, 45-62. [Última consulta: 10/12/2011].
- GREEN, Roger Lancelyn (Ed.) ([1971] 2000). *Rudyard Kipling. The Critical Heritage* (pp. 322-331). London & New York: Routledge.
- GREENBLATT, Stephen (2005). *Will in the World. How Shakespeare Became Shakespeare*. New York & London: W. W. Norton & Company.
- HAMPSON, Robert (2004). Conrad’s Heterotopic Fiction: Composite Maps, Superimposed Sites and Impossible Spaces. In Carola KAPLAN, Peter MALLIOS & Andrea WHITE (eds.), *Joseph Conrad in the Twenty-first Century*. London: Routledge.
- HAMPSON, Robert (2003). “A Passion for Maps”: Conrad, Africa, Australia and South-East Asia. *The Conradian*. 28.1, 34-57.
- HORKHEIMER, Max & ADORNO, Theodor W. ([1944] 1998). *Dialéctica de la Ilustración*.

*Fragmentos filosóficos*. Traducción por Juan José SÁNCHEZ. Valladolid: Editorial Trotta.

HULME, Peter (1986). *Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean, 1492- 1797*. London & New York: Methuen.

KERMODE, Frank (1994). Introduction. In William SHAKESPEARE, *The Tempest* (pp. xi-xciii). London & New York: Routledge.

KNOWLES, Owen & MOORE, Gene (2000). *Oxford Reader's Companion to Conrad*. Oxford: Oxford University Press.

LIVINGSTONE, David N. (1992). *The Geographical Tradition*. Cambridge, US: Blackwell.

MONGIA, Padmini (1992). Narrative Strategy and Imperialism in Conrad's *Lord Jim*. *Studies in the Novel* 24, 173-186.

ORGEL, Stephen (1998). Introduction. In William SHAKESPEARE, *The Tempest* (pp. 1-87). Oxford: Oxford University Press.

SAID, Edward (1994). *Culture and Imperialism*. Great Britain: Vintage.

SHAKESPEARE, William (1994). *The Tempest* (Arden Shakespeare). Edited by Frank KERMODE. London: Routledge.

SHERRY, Norman (1966). *Conrad's Eastern World*. Cambridge: Cambridge University Press.

VAN MARLE, Hans & LEFRANC, Pierre (1988). Ashore and Afloat: New Perspectives on Topography and Geography in *Lord Jim*. *The Conradian*, 20, 2, 109-136.

WATTS, Cedric (1986). Introduction. Notes. In Joseph CONRAD, *Lord Jim* (pp. 11-30, 353-366). Edited by Cedric WATTS & Robert HAMPSON. Harmondsworth: Penguin Books.

YEOW, Agnes S. K. (2009). *Conrad's Eastern Vision: A Vain and Floating Appearance*. London: Palgrave Macmillan.